

La Gran Subversión

Rev. R. J. Rushdoony
14 de Octubre, 2005

En Roma, durante la Segunda Guerra Púnica (218 – 210 a.C.), un movimiento secreto y muy poderoso fue descubierto accidentalmente justo a tiempo para salvar a Roma de una revolución y una destrucción violenta. La mayor parte del liderazgo de Roma estaba destinado a la muerte. Este culto o movimiento revolucionario, el Bacanalía, tenía un credo muy simple: “El artículo más santo de su fe era pensar que nada era un crimen.” Los miembros probaban su fe cometiendo todo tipo de crímenes sexuales.

Movimientos similares han aparecido una y otra vez en la historia, y muchos que están separados por siglos se hallan aún íntimamente relacionados. Muchos de tales movimientos fueron movimientos de estudiantes. Durante la última parte de la edad media, los estudiantes itinerantes, que iban de universidad en universidad sin nunca graduarse realmente, eran conocidos como los Goliardos. Estos Goliardos eran lo que llamaríamos cantantes del pueblo, y su música tenía una hostilidad continua contra la moralidad y la ley Cristiana. Estos estudiantes estaban más interesados en destruir la civilización que en estudiar, y muchos en raras ocasiones vieron un aula de clases.

En la Rusia del siglo diecinueve, los Nihilistas, que no creían en nada salvo en el Socialismo revolucionario, eran los estudiantes radicales de la época. Los hombres usaban su cabello muy largo, y las mujeres se cortaban el suyo muy corto. Se usaban lentes azules como una especie de insignia. Todo lo relacionado con su apariencia y conducta estaba calculado para ser ofensivo y para mostrar su desprecio e indiferencia por la fe y la moralidad Cristiana. Los intelectuales de la época tenían una gran simpatía por estos estudiantes.

Tenemos a tales estudiantes con nosotros una vez más. Pero, más que eso, ahora tenemos universidades dedicadas a crear tales estudiantes. A principios de Mayo de 1965, el Centro para el Estudio de las Instituciones Democráticas celebró una conferencia para 1400 presidentes, decanos, profesores y miembros de los consejos administrativos de Universidades en Los Ángeles. Los conferencistas incluían a Robert M. Hutchins, Walter Lippman, el Juez de la Suprema Corte William O. Douglas, y el Presidente de la U. C. Clark Kerr. El sentimiento de la conferencia era que la universidad debía invertir menos tiempo en la investigación y más tiempo influenciando a los votantes y rehaciendo al país. Un educador inglés, Sir Eric Ashby, enfatizó como el primer propósito de cualquier universidad la *revolución*: “La verdadera función de una universidad no es preservar y consolidar el status quo social sino cuestionarlo y perturbarlo.” De modo que, ¡el propósito real de la educación es la revolución continua!

Las raíces de este movimiento nos llevan de regreso al Edén. La tentación de Satanás fue, “Seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal” (Gén. 3:5). En otras palabras, todo hombre será su propio dios y su única ley, sabiendo o decidiendo por sí mismo lo que es bueno y lo que es malo. Si no hay un Dios soberano sobre toda la creación, entonces no hay una ley

absoluta sobre todo. Si no hay ley, entonces no hay crimen, y cualquier cosa puede suceder. Este es el simple fundamento de todos estos movimientos: *No Dios significa no ley y no crimen; por lo tanto, ¡cualquier cosa puede suceder!* Todos estos hombres están a favor de esta posición. Pero el mundo se halla bajo la ley de Dios, y la advertencia de San Pablo aún permanece: “No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gál. 6:7).

(Reimpreso de *Pan Sobre las Aguas: Columnas del Granjero Californiano* [Fairfax, VA: Thoburn Press, 1974], 11-12.)